

INVARIANTES SOCIO PEDAGÓGICAS DE LA EDUCACIÓN SOCIOCULTURAL

Mario Viché González

Profesor Asociado de la Universidad de València

Editor de la revista quadernsanimacio.net



RESUMEN

La Educación Sociocultural se nos presenta como una propuesta superadora de las diferentes representaciones de la acción socioeducativa. Prácticas como la recreación, la educación popular, la educación en el tiempo libre, la animación sociocultural o la educación social especializada son representaciones convergentes de una misma praxis social, la Educación Integral de las personas en interacción dialéctica con sus entornos vitales en un anhelo de alcanzar el Bienestar Subjetivo afianzando la autoestima, el sentimiento de seguridad, las relaciones afectivas y los lazos de convivencialidad en tanto fórmula cooperativa para la inclusión, la solidaridad y la sostenibilidad de las comunidades humanas

PALABRAS CLAVE

Educación, sociocultural, convivencialidad, sostenibilidad

RESUMO

A educação sociocultural apresenta-se como uma proposta que supera as diferentes representações da ação socioeducativa. Práticas como recreação, educação popular, educação no tempo livre, animação sociocultural ou educação social especializada são representações convergentes da mesma práxis social, a Educação Integral das pessoas em interação dialética com seus ambientes vitais em um anseio por alcançar o Bem-Estar Subjetivo, fortalecendo a auto-estima, o sentimento de segurança, as relações afetivas e os vínculos de convivência como fórmula cooperativa de inclusão, solidariedade e sustentabilidade das comunidades humanas.

PALAVRAS CHAVE

Educação, sociocultural, convivencialidad, sustentabilidade

1. Introducción.

La Educación Sociocultural en cuanto práctica educativa supone una superación de la división tradicional entre una educación formal y una educación informal o no formal. Supone también superar las representaciones excesivamente sesgadas que intentan diferenciar entre una educación social asistencialista y volcada en la resolución de problemáticas sociales muy concretas relacionadas con la violencia, el desapego o la exclusión y una animación sociocultural de tinte más comunitario y convivencial que trabaja por el advenimiento de una sociedad más democrática a través del desarrollo cultural, la participación y la creación de espacios de índole comunitario y multicultural.

En una sociedad líquida y globalizada caracterizada por el mestizaje étnico y cultural, por el predominio de una cultura mediática y por la difusión de redes virtuales de identificación y cooperación entre personas y culturas, la Educación Sociocultural, en cuanto concepto de representación holístico, se hace cada vez más visible como práxis educativa de una ciudadanía empoderada que busca, en las redes digitales, respuestas a sus inquietudes vitales al tiempo que establecer redes de comunicación, empatía e interrelación.

Ante representaciones estereotipadas y compartimentalizadas de la realidad social, la Educación Sociocultural propone la optimización de entornos ricos en estímulos culturales y educativos en los que las personas puedan establecer relaciones de dialogicidad crítica con las que analizar y

comprender el mundo que les rodea y poder así tomar decisiones conscientes y fundamentadas para el establecimiento de redes de identidad, convivencia y cooperación de manera que puedan estructurarse comunidades humanas convivenciales basadas en la defensa a ultranzas de la dignidad de la persona, la convivencia solidaria y la inclusión social como fórmula de organización y sostenibilidad sociocultural.

En el libro *La educación sociocultural: un indicador de desarrollo democrático* (2010:7) afirmabamos:

“La Educación Sociocultural es una representación de la Educación Integral de los individuos y las comunidades, una educación permanente que asegura, en las distintas etapas del devenir humano, los procesos individuales de integración social y comunitaria, la convivencia intergeneracional e intercultural, la solidaridad intercomunitaria y el desarrollo sostenible. Se trata de un concepto integral en cuanto que alude al devenir de la vida cotidiana de los individuos y las comunidades sociales e integrador en la medida que integra individuos, culturas y comunidades en un mismo devenir histórico”.

2. Una praxis educativa

La Educación Sociocultural, en cuanto praxis educativa, supone una relación dialógica entre diversos agentes socioeducativos que tiene como objetivo el desarrollo de la persona en sus dimensiones psicoafectiva, cognitiva y sociocultural. Es por ello que como práctica educativa se estructura a partir de una serie de dinámicas de índole neuronal, convivenciales y emocionales a modo de grandes invariantes que, pese a la fluidez que configura cualquier interrelación humana, se nos presentan como ejes prioritarios de toda relación socioeducativa.

Para Jorge Bucay¹: *“Educar es brindar herramientas para construir la mejor vida posible junto a los hijos y que, con el paso del tiempo, los pequeños vayan adquiriendo una autonomía que les ayude a enfrentarse a la vida”.*

Estamos de acuerdo con Jorge Bucay cuando plantea los tres ejes básicos que marcan la intencionalidad en la relación educativa. Es decir:

1 En :<https://www.tedxbarcelona.com/2016/11/18/con-autoridad-no-se-educa-se-adiestra-jorge-bucay-y-demian-bucay-visitan-tedxbarcelona/>

- Qué el objetivo de la praxis educativa es siempre la persona y su bienestar en el sentido más amplio de la palabra. Conceptos como autoestima, autonomía, libertad, conciencia crítica, capacidad de decisión y bienestar subjetivo son temas claves de la acción educativa.

- Qué la relación educativa se basa en la automotivación, el convencimiento y la práctica de las libertades y los derechos individuales y nunca en la imposición o el condicionamiento externo.

- Qué la relación educativa configura contextos de significación donde adquieren significado las actitudes personales, los valores, los contextos de convivencia, las pautas culturales y las formas de vida que nos definen como personas individualmente y en relaciones de comunidad.

La relación educativa es una interacción comunicativa entre personas que comparten un mismo contexto semántico y que, de una manera dialógica, tratan de encontrar significados y construir representaciones que den sentido y organicen las pautas de comportamiento y las formas de organización tanto a nivel individual como a nivel comunitario.

La relación educativa es una relación horizontal, de igual a igual, entre personas que no buscan dirigir las conductas y las identidades de las otras pero que son conscientes que, al establecer lazos de comunicación e interpretación dialógica de la realidad, van a modificar sus referencias radicales al tiempo que establecen lazos de identidad y cooperación comunitaria.

Una relación educativa que tiene como componentes fundamentales:

- La comunicación interactiva, horizontal, multidireccional y paritaria que se establece entre todas y cada una de las personas que participan de la acción solidaria.

- Los sentimientos que se generan a partir de las vivencias compartidas, las emociones experimentadas, las empatías desarrolladas y que, con el tiempo van a racionalizarse y consolidarse como formas de alteridad y lazos de cohesión identitaria.

- Las actitudes radicales que toda persona va generando desde la infancia y que se van desarrollando y perfilando a lo largo de su vida consolidando sus formas de representación, pensamiento y actuación en contextos de convivencia.

3. Acompañando el crecimiento personal

Educar no es guiar, marcar, orientar, dirigir. Educar es, ante todo, acompañar al otro en su proceso de crecimiento personal. Es estar al lado, siempre atento, en empatía constante con la otra persona y con la comunidad educativa.

Un acompañamiento que supone estar siempre dispuesto, en comunicación dialógica, observando, analizando, interactuando con un profundo respeto a la otra persona, a sus vivencias, emociones y decisiones puesto que, en definitiva, el crecimiento es un proceso personal, intrasferible que depende de las propias representaciones, narrativas personales, voluntades, decisiones y consecuencias de las decisiones tomadas.

Un crecimiento personal en el que la persona educadora interviene estableciendo lazos de comunicación, fortaleciendo redes y contribuyendo a crear entornos ricos en estímulos socioeducativos (Educo-genia: Furter), que las personas puedan aprovechar para fortalecer sus propios itinerarios de maduración y crecimiento personal.

Crecimiento que, desde el punto de vista de la evolución de la persona, se va estructurando a partir de:

- La exploración del entorno que comienza desde los primeros momentos de la vida y que no dejamos de experimentar ante cada nueva situación, estableciendo contactos, generando experiencias y proyectos personales y estableciendo lazos de relación y amistad.
- La interpretación de sus contextos vitales, buscando significados tanto de los acontecimientos vividos como del “porqué” de sus actuaciones o del sentido de su vida. De esta manera la persona va estructurando una narrativa personal (narrativas vitales), que da sentido a sus hechos y que, dando sentido a su existir, le aleja de la depresión.
- El equilibrio afectivo emocional, que se va estructurando a partir de sensaciones, vivencias, interrelaciones y que asegura la seguridad que toda persona necesita, seguridad que se fundamenta en su red de relaciones, en el sentimiento de aceptación y cariño y en el desarrollo de una autoestima positiva.

Estas tres variables anteriores, que podemos considerar primarias, contribuyen a configurar el crecimiento madurativo de la persona que se concreta en:

- Unas actitudes radicales. Actitudes que configuran las formas de actuar, los roles que asumimos en los diversos contextos en los que nos movemos, las formas de relación y organización que ponemos en práctica en nuestra vida cotidiana. Unas actitudes que se van configurando desde el momento del nacimiento y que van consolidándose a través de las diferentes etapas madurativas. Unas actitudes que se construyen a partir de sensaciones, emociones y vivencias significativas y que son autoreguladas por la narrativas vitales que se generan de forma paralela como recurso semiótico de

seguridad personal y autojustificación de nuestras actuaciones.

- El desarrollo de la autoestima como fórmula de equilibrio entre nuestro ser emocional y nuestro ser racional. Autoestima directamente relacionada con la percepción de nosotros mismos, la superación de nuestros miedos, la aceptación de nuestra realidad vital y el equilibrio afectivo emocional. Una autoestima que se va desarrollando en la medida que somos capaces de establecer relaciones dialógicas con nosotros mismos, con aquellas personas que nos rodean y con el entorno en el que vivimos.

- El desarrollo y puesta en práctica de unas habilidades sociales que nos permitan ser aceptados por la colectividad al tiempo que entrar en una relación dialógica e interactiva con ella, participar y sentirse miembro activo de nuestra comunidad. Unas habilidades sociales que se concretan en el desarrollo de habilidades básicas como la empatía o la asertividad y en dinámicas más complejas como la habilidad para la convivencia, la resolución de conflictos, la participación o la organización de la vida colectiva.

Un crecimiento madurativo que se va concretando, muy poco a poco, a través de un proceso de cambio o transformación personal que se hace patente tanto a un nivel individual como desde una perspectiva comunitaria.

4. El cambio, la representación de la realidad y la transformación narrativa

El cambio es la finalidad de todo proceso de crecimiento, cambio madurativo y convivencial que se concreta en nuevas actitudes, nuevas narrativas de representación de la realidad y nuevas formas de organización colectiva.

El cambio, como experiencia humana, supone un proceso de transformación madurativa que se concreta en:

- Cambios en la representación de la realidad. La representación de la realidad es un constructo evolutivo que se genera a partir de sensaciones, vivencias y relaciones y que se fija y consolida a través de emociones, sentimientos, imágenes mentales y narrativas personales de interpretación del mundo y de nuestra existencia y que sirven para justificar y fundamentar nuestra manera de pensar, sentir y actuar.

- Cambios en las actitudes individuales, formas de hacer, relacionarnos y participar de la vida comunitaria. Unas actitudes que se fundamentan, ante todo, en nuestras formas de representación de

la realidad y las narrativas que la sustentan.

- Cambio en las formas de relación y participación que configuran procesos como la comunicación interactiva, la alteridad, la tolerancia, el respeto, la participación, la inclusión social, la justicia distributiva o la sostenibilidad convivencial.

En consecuencia con este análisis el cambio o transformación se fundamenta en el cambio en las representaciones mentales de la realidad, se consolida a través de la transformación narrativa y se concreta en el cambio de actitudes, formas de organización y estilos de vida. Un cambio que, desde la perspectiva del bienestar subjetivo, se concreta en el equilibrio afectivo emocional, una autoestima positiva y unas relaciones de convivencialidad.

La representación de la realidad es un constructo personal de carácter madurativo y colectivo de índole dialógico fruto de la percepción sensorial del contexto, las emociones y los sentimientos como constructo madurativo de esas mismas emociones, el aprendizaje significativo que se produce a partir de una racionalización de nuestras experiencias, la decodificación dialógica e interactiva que nos ayuda a ver el mundo de una forma crítica y no estereotipada y, fruto de una dialéctica entre nuestro yo consciente y nuestro yo inconsciente, la estructuración de las narrativas que dan sentido a nuestra identidad y nuestra forma de actuar y relacionarnos.

Una narrativa es un constructo que da significado a nuestra percepción de la realidad. Supone la interpretación de la experiencia vivida y tiene unas consecuencias metodológicas, prácticas y políticas sobre la comunidad. Hablar de narrativas es hablar de historias, de conflictos dialógicos y de desenlaces o consecuencias, es hablar de actores individuales, actores comunitarios y actores de carácter neutral.

El ser humano se organiza a través de narrativas que surgen de la palabra como elemento de comunicación y como factor de interactividad humana. Narrativas a las que se une la música como lenguaje rítmico de expresión de las emociones y los sentimientos y al que, con el tiempo, se ha unido la imagen analógica y más tarde la imagen digital y el multimedia. Es la necesidad de construir narrativas lo que da sentido a la vida humana, a la vida de relación y a la convivencia comunitaria.

Narrativas que no solo dan sentido al devenir humano sino que estructuran formas de pensar, actuar, relacionarse y posicionarse ante el mundo. Formas de codificar y decodificar el mundo que nos ha tocado vivir, de interpretar la realidad y poder así convertirse en actores protagonistas del proceso

vital. Como plantea Paulo Freire: “*pasar de ser objetos a ser sujetos de la historia*”.

Es la creación de narrativas individuales y colectivas lo que nos permite decodificar el mundo que nos rodea y crear historias que nos permitan no solo vivir en él sino transformarlo, adaptarlo, mejorarlo y crear fórmulas de bienestar en nuestra relación con el contexto y con las personas que nos rodean.

En este sentido el objeto de la Educación Sociocultural está unido al acompañamiento dialógico de colectivos de personas que buscan el significado a sus propias vidas y, de esta manera, contribuir a acompañar procesos de transformación narrativa necesarios para contribuir al cambio madurativo individual y a las transformaciones comunitarias que hagan posible la evolución y mejora de las condiciones sociales.

5. Estrategias y metodologías de una Educación Sociocultural:

Sobre la base de estos principios de actuación podemos afirmar que las estrategias básicas de la acción sociocultural y educativa se fundamentan en la **persona**, su dignidad y autonomía, la **comunidad**, en cuanto constructo colectivo, fruto de la convergencia de individualidades, la creación de identidades compartidas y la gestión ciudadana de fórmulas de convivencialidad inclusivas y solidarias y por último el **entorno** como contexto vital de referencia y significación en el que encontramos los estímulos adecuados para experimentar una vida digna, la interactividad y la sostenibilidad necesaria para el bienestar individual y colectivo.

La Educación sociocultural parte del reconocimiento pleno de la autonomía y el protagonismo de las personas como **principio de dignidad** y la aceptación del derecho individual a la toma de decisión, a la gestión de su propio itinerario vital, a generar sus propias narrativas y al bienestar subjetivo como objetivo vital. Este planteamiento condiciona radicalmente la acción de las personas educadoras y los actores sociales y se hace todavía más radical cuando trabajan con personas con conductas conflictivas o en riesgo de exclusión.

Este primer principio se concreta en poner a la persona y su bienestar por delante de cualquier otro criterio de intervención sociocultural. Por encima de criterios económicos, dogmáticos o colectivistas las personas educadoras tienen siempre en cuenta que el “**Proyecto es la persona**”, su singularidad, su autonomía, su crecimiento y su bienestar.

En por ello que un profundo respecto a los ritmos personales, tiempo de maduración o toma de

decisión individuales forman parte de los criterios de actuación de las personas educadoras.

Pero las personas no vivimos solas. El ser humano es un ser colectivo. La autoestima, la seguridad y la felicidad se fundamentan en el sentido de pertenencia y en la consolidación de una identidad colectiva. Es así que una **convivencia inclusiva** y solidaria son factores que, no solo aseguran una organización social democrática, sino que están en la base de la confluencia del bienestar individual con el bienestar colectivo.

Es por ello que la inclusión y la solidaridad van más allá de una estrategia de intenciones para devenir una estrategia básica de salud colectiva y cohesión comunitaria. Una estrategia comunitaria que se empieza a fundamentar a través de la alteridad como encuentro con la otra persona, como interacción, no estereotipada entre personas y colectivos, que se desarrolla a través del “*saber estar*” en tanto capacidad de aplicar habilidades sociales de empatía, diálogo y aceptación en las relaciones interpersonales, se concreta en la cooperación como fórmula creativa e interactiva de gestión de proyectos comunitarios de forma colaborativa y, finalmente, se expresa a través de la autoría colectiva como fórmula de visibilidad de personas, colectivos, anhelos y formas de vida así como expresión libre de identidades y culturas.

El tercer factor a tener en cuenta es el entorno, **contexto vital** de referencia, “*el mundo en que vivimos*” en palabras de Paulo Freire. Un mundo en el que las personas, en ocasiones, adquirimos el rol de “*objetos*” pacientes que sufren las consecuencias del devenir de la historia, pero que como afirma Freire tenemos la posibilidad de, mediante una educación crítica, tomar nuestras propias decisiones que nos conviertan en “*sujetos*” presentes en el devenir histórico y conscientes de nuestras propias decisiones.

Una educación crítica que se basa en la dialogicidad como estrategia colectiva de análisis y síntesis y que nos permite, junto a los otros, en una actitud de permanente diálogo, analizar la realidad de nuestras vidas y los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno, filtrar la información, valorar puntos de vista diferentes, explorar diferentes narrativas de interpretación de la realidad, decodificar estereotipos, buscar alternativas posibles, analizar las consecuencias de nuestras decisiones y, de esta manera, generar nuestra propia representación del mundo en que vivimos, desarrollar narrativas vitales conscientes y evolucionadas y tomar nuestras propias decisiones de la manera más autónoma posible.

6. En conclusión

La Educación Sociocultural es una práctica social dialógica que, a través de dinámicas interactivas, acompaña a la persona en su proceso vital de crecimiento y consolidación de la autoestima, al tiempo que, de una manera interactiva, contribuye a establecer y consolidar redes de convivencia y solidaridad inclusivas y socialmente sostenibles.

Se trata, en definitiva, de participar de un proceso de cambio individual y comunitario que supone:

- Un **cambio de narrativas** vitales de representación. Toda persona crea y desarrolla una narrativa vital propia que le permite justificar sus puntos de vista y sus actitudes radicales al tiempo que, dando sentido a su existencia, le permite superar la depresión. Estas narrativas se transforman y evolucionan a lo largo de la vida en función de las experiencias vividas y las interacciones socioculturales. Esta transformación narrativa es la que va abriendo camino a los cambios individuales. Del mismo modo toda comunidad va creando sus propias narrativas identitarias que, igualmente, le permiten justificar su existencia, diferenciarse del resto de colectivos y crear sus propias estrategias de organización social
- Un **cambio de actitudes**, formas de actuar que van a condicionar tanto la sensación de bienestar subjetivo como las relaciones sociales de rechazo/aceptación, encuentro, capacidad de diálogo y convivencialidad. Un cambio de actitudes que viene facilitado por la transformación narrativa y que, en la práctica, permite la consolidación de actitudes de alteridad, tolerancia, escucha, diálogo o inclusión social.
- Un **cambio organizativo** que afecta tanto a los estilos de vida como a las formas de interacción, las prácticas interactivas, las formas de liderazgo o los procesos de análisis de la realidad y toma de decisión.

De esta manera, con una perspectiva comunitaria que tiene como objetivo la creación y consolidación de redes de convivencialidad en las que la tecnología y la cultura estén al servicio del bienestar subjetivo y la sostenibilidad como forma de vida colectiva, las educadoras socioculturales trabajan en constante diálogo con las personas y las colectividades para, analizando críticamente el mundo que les rodea, acompañar los procesos de cambio que contribuyen al empoderamiento personal y la sostenibilidad comunitaria.

REFERENCIAS

Alonso, Israel; Funes, Jaume; L'atenció socioeducativa en les transicions vitals; En Revista Educació Social 42;

<http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/165627/241215>

Caride, José A; (2005); Las Fronteras de la Educación Social; Gedisa; Barcelona.

Furter, Pierre (1983); Les espaces de la formation; PPR; Lausanne.

Parcerisa Aran, Artur; Giné Freixes, Núria; Forés Miravelles, Anna (2010); La Educación Social. Una mirada didáctica. Relación, comunicación y secuencias educativas; Graó; Barcelona

Salgado, Lucilia (2006); Mudança do paradigma educativa; Escola Superior de Educação; Coimbra

Viche, M (2010); La Educación Sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático; Certeza; Zaragoza.

Viché, M (2012); ¡Educación Real ya! De la educación bancaria a la educación sociocultural. Una propuesta socioeducativa para superar la crisis social.

<http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/quince/educacionrealya.pdf>

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: *Viché González, Mario (2019); Invariantes socio pedagógicas de la Educación Sociocultural; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 30; Julio de 2019; ISSN: 1698-4404*